



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 262.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Pues como iba diciendo, estábamos yo y una bota de peleón entretenidos la otra mañana en el portal de la gazapera, cuando caten ostés que sentí pesos, y levantando los ojos de la cara, me encuentro con un moro más grande que la contribucion. Al ver aquel hermanito que se iba acercando á mí, estuve por echar á juir; pero, yo no sé si del susto, ó de los espíritus del tintillo, lo cierto es que no pude ponerme de pié, y no tuve más remedio que esperar á ver en qué paraba aquella vision.

Pues señor, que viendo yo que el morazo se paraba delante de mí, recé una oracion que sé yo pá que no le pique á uno nengun bicho malo; y ya algo más repuesto del susto, le dije, digo: Hola, hermanito, ¿quiere su mercé que lo esquile? Y entónces el morito, cruzando los brazos sobre el pecho, y haciéndome un

saludo con tó el cuerpo, me dijo, dice: Jolijalejolejalijo. Yo me quedé más frio que un cacho de nieve, sin comprender lo que queria decir con aquellos ladrios, y le dije, digo: Si no me habla en cristiano, maldecio si le entiendo una palabra. Entónces me golvió á largar el mismo: Jolijalejolejalijo. Y yo, creyendo que me pedia limosna, ó cosa por el estilo, le dije: Perdona su mercé por Dios, hermanito, que aquí somos esquilaos: y por lo tanto como no quiera su mercé echarse una enjuagaura de peleón... Al oir esto se sentó el morito delante de mí en el suelo, y cruzando la piernas, se me quedó mirando, que parecia que me queria tragar. Yo comencé á rezar de nuevo la oracion de los bichos malos, y cuando creí que me iba á meter mano, soltó el morito una carcajá, y en güen castellano me dijo, dice:

—Pero... ¿es posible que no me hayas conocido, hermano Gazapo?

Yo abrí cá ojo como el bonete de un sacristan; y él continuó diciendo: ¿No te acuerdas de Pepillo el guñolero... que fué sacristan en Almuradiel, y tu camarà en Montejurra?...

—¡Carape! ¿Eres tú quizás aquel granuja?...

—El mismo, hermanito Gazapo: el mismo.

—¿Y cómo es que te has metío á morito?...

—Te lo contaré; pero ántes, dèjame que le atice un latigazo á esa bota...

—Hombre... pues si me habian dicho que los moritos no bebian...

—Es verdá, hombre: cuando no lo hay no lo bebemos; pero ahora... ¡y poco güeno que es este paisano mio! Pues señor, has de saber que, cuando se acabó la guerra, me quise yo golver á mi sacrestía; pero un maldecio de un juez se empeñó en decir que yo me las apañaba con lo ajeno; y por fin, que me siguió la varilla, y me mudó la boleta pà Melilla. Allí estuve algun tiempo, hasta que me pude largar á una kàbila inmediata, donde me pusieron por nombre Jimilijame; y yo no sé cómo me las compuse, que al poco tiempo ya era yo el amo de toa aquella gente.

—Vamos, hombre: que sea enhorragüena; ¿y qué, se viene á dar una güeltcecita?...

—Has de saber, hermano Gazapo, que vengo de embajaor.

—¡Atizal! ¡Pues vaya un modo de pujar!

—Verás, hermanito. Has de saber que en Africa andamos á bofetás con el hambre: y como las contribuciones son muchas y los cuartos pocos, armamos cá belen como un hipódromo: y viendo que la cosa se vá poniendo cá dia más fea, nos hemos juntao unas cuantas kàbilas, y hemos dicho: —Vamos á España á ver si nos quieren recibir como españoles; y aun cuando aquello no ande tampoco muy güeno, al ménos tendremos pan...

—¡Ya! Y venís á que os demos de

comer, ¿no es eso? ¡Pues á güena parte venís á poner la era! Me paece que habeis perdío el viaje...

—¡Conque tan mal andais por aquí tambien vosotros!

—¡Vaya! Como que la mitá de los españoles teníamos pensao marcharnos á Africa pà que nos socorrieran los moritos.

—Pero, hombre, ten entendío que allí el comercio está perdío.

—Y aquí tronchao por el eje: conque...

—Allí no hay cosechas.

—Aquí estamos poco más ó ménos lo mismo: y lo poco que se coje, no lo coje el labraor, sino el gobierno.

—Allí no hay fábricas.

—Aquí si las hay: pero están cerradas.

—Allí hay muchos ingenieros...

—Pues aquí no hay uno que no lo sea.

—Allí, en pestañeando, le quitan á uno la camisa.

—Aquí no nos la pueden quitar, porque no la tenemos.

—Allí ni las mezquitas están seguras.

—Pues aquí no queda una iglesia que no lleve su correspondiente limpiaura.

—Allí no se encuentra trabajo.

—Aquí, trabajo, tampoco; pero trabajos... ¡la mar!

—Allí nos falta hasta el agua.

—Pues aquí nos sobran las inundaciones.

—Allí hay una plaga de holgazanes.

—Y aquí de frailes.

—Allí nos morimos de hambre.

—¡Dichosos vosotros! Porque... como dice el refran: «El que muere descansa»; pero aquí no tenemos ni ese consuelo; y si no que lo digan los maestros de escuela.

—Conque... es decir, que en toas partes...

—Sí, hermanito Jimilijame: en toas partes cuecen habas.

—¿Y qué hacer en este caso?

—Lo que debes hacer es golverte con tus moritos; y dejarte de libros de caba-

llería: que, por rematao de malo que sea aquello, me paece á mí que ha de ser mejor que lo que se estila por aquí. Conque así... güelve otra vez á hablar en tu ajilimojili, y güeno está San Pedro en Roma, aunque no coma.

—Hablas como un libro, hermano Gazapó.

—Pues entónce vamos á acabar con el peleon que le quea á la bota, y en seguía pescas el camino de tu kabila y sanseacabó. ¿No te paece, hermanito Jimilijame?

—Jolijalejolejalijó.

Pensarán que en España...

¡me causá risa!
sujetamos los perros
con longanizas.

¡Buena cucaña
encontrarán los moros
en nuestra España!

De los fondos recaudados para socorrer á las familias que se hallan en la mayor miseria por efecto de las inundaciones, se han destinado 46.000 reales para reparar la iglesia de Alboleas, y 24.000 para la de Huercal-overa. Pero, señor... ¿qué belén es éste? Si he dado yo mi dinero para vestir al desnudo, y para dar de comer al hambriento, ¿quién tiene poder para contrariar mi voluntad, y disponer de mi dinero?

Siempre que suenan ochavos
se atraviesa un sacristan;
ellos pescan á menudo,
pero pocas veces dan.

Afirma *El Siglo Futuro* que las órdenes religiosas fueron inspiradas por el Espíritu Santo. ¡Atiza, manca! Las cosas que se les ocurren á estos sacristanes... ¡Con qué poco respeto tratan las cosas más sagradas! Tendría que ver que el Espíritu Santo se ocupase en las cosas de los conventos. ¡Vaya un salero!

El gobernador de Málaga ha multado á 32 alcaldes por no querer pagar lo que adeudan á los maestros de Instrucción primaria. ¿Y qué, creen ustedes que van á escarmentar por eso los tales alcaldes? ¡Cá, hombre, qué han de escarmentar! ni aunque le pegasen á cada uno cuatro docenas de tiros.

Si es un alcalde ilustrado,
es posible que lo haga;
pero si tiene montera
aunque lo tuesten no paga.



En un pueblo de la provincia de Zaragoza han desaparecido unos cuatro mil dureses, llevándose además al hermanito que los custodiaba. ¡Pobre mozo! ¡Sabe Dios el mal trato que le darán esos pica-ros dureses!

Si algun hermanito sabe
dónde se halla la monina,
que me la traiga y se quede
con el mozo por propina.

Dice un periódico que *La Fé* ha perdido... ¡cielos! la memoria. ¡Ay!... respiro; buen susto he pasado; me figuré que había perdido el bonete.

Pero señor... cómo demonios se compondrán estos jesuitas para apañárselas con tanta facilidad. Ellos no tendrán un cuarto, pero en diciendo,—vamos á ha-

cer un convento, ó cosa por el estilo, les mana el dinero que es una bendición. En Barcelona tratan de levantar un convento: pues todavía no han acabado de pensarlo, y ya han pescado 500.000 dures como primera partida; es decir, para empezará amasar el barro, y tras estos 500.000 esperan otros 500.000 para terminar el convento. Vamos, ¿tienen ustedes algo que decir?

¿Qué le importa á estos hermanos que vengan inundaciones, cuando ellos están siempre inundados de millones?

Segun *La Correspondencia de Cataluña* ha caído prisionero un «húsar» de papel; es decir que ha sido denunciado el periódico que lleva ese nombre.

Boten sillas y á la carga los húsares de Antequera, y libren al camarada que se halla en la perrera.

En un pueblo de la provincia de Zaragoza han sido suspendidos de empleo y sueldo los profesores de Instrucción primaria, por iniciativa del alcalde y acuerdo del Ayuntamiento. Suponemos que en las cocinas de los maestros no se habrá notado alteración alguna. Y pregunta Gazapo:—¿Por qué no mandaría ese alcalde que le pegasen cuatro tiros á cada maestro? Vamos, no caería en ello. ¡Valiente cacho de montera aragonesa me gastará el hermanito!

¡Válgame Dios y qué tiempos, aquellos tiempos de atrás!.. eras simple periodista, periodista y nada más; escribías, si señor;

¡pero escribías tan mal, hermanito Bugallal!..

Eras simple periodista, como dejo dicho ya, y de periodista simple pasaste sin más ni más á desempeñar el cargo ¿te acuerdas? ¡ay! de fiscal,

hermanito Bugallal.

¡Y aquí te quiero, escopeta! principiates á arrimar candela á los periodistas; denuncias vienen y van; garrotazos van y vienen; aquello era... ¡la mar! Jamás conoció la prensa otro período igual, hermanito Bugallal.

Tal vez por estos servicios, y algunos servicios más, empezates á subir, empezates á medrar, hasta que pescaste al fin ¡oh inmensa felicidad!

¿á fuerza de vela y remo el sillón ministerial, hermanito Bugallal.

Ya tan alto, parecía no debieras recordar á los pobres periodistas, á quien trataste tan mal; pero fué vana ilusión, pues aún te gusta pegar

á los que son cual tú fuiste periodistas; y en verdad que por mal que ellos lo hagan no te pueden igualar; porque... aquí para *inter nos*, ¡cuidado que lo hacías mal, hermanito Bugallal!



El Mundo Politico dice que se acerca el trueno gordo. Hombre, pues... abrirle la puerta, y que pase adelante ese señor.

Pase don Trueno adelante y empiéce á tronar en gordo; y no pare de tronar hasta que lo oigan los sordos.



ROMPE-CABEZAS (1).

¿DÓNDE ESTÁ LA PESETA?

A casa la Tía Geroma
fué Gazapo la otra siesta,
con ánimo de pescar
una colosal jumera;
pero como no tenía
ni tampoco una monea,
se negaba á complacerle
la pícara de la vieja.
En tal apuro Gazapo
le dijo de esta manera:
—Oígame osté, Tía Geroma,
vamos á hacer una apuesta:
en vez de darle dinero
le pongo un Rompe-cabezas:
y me ha de jartar de vino

su mercé si no lo acierta.

—Convenidos, Gazapillo,
contestó luego la vieja:
y agarrándola Gazapo
se la llevó hasta la puerta;
y le dijo:—¿Vé allí enfrente
una beata que llega
con el rosario en la mano
á las puertas de la iglesia?

—Sí, Gazapo, que la veo.

—Pues... ¿Dónde está la peseta?

Mirando la Tía Geroma
pasó cerca de hora y media;
y como no la encontrase
dijo que vencida era.
Entonces dijo Gazapo:
venga osté acá, madre agüela:
¿Las pesetas no se llaman
beatas en esta tierra?
pues si es aquella beata
ya tiene allí la peseta.

(1) En vista de la gran aceptación que tuvo el Rompe-cabezas que publicamos en una de nuestras gazaperas anteriores, y accediendo al deseo que nos han manifestado muchos de nuestros suscritores, publicamos el que se acompaña.

Han llegado á Gibraltar dos indios que se dedican á vender una yerba de una virtud prodigiosa; pues la persona que la prueba se despepita queriendo á la persona que se la suministra.

Camino de Gibraltar
va ya Gazapo al escape
en busca de la tal yerba;
y al momento que la halle
no va á dejar hermanita
á quien no le dé forraje.

En documento oficial aparece la palabra *alegría de periodista*. Cuando Gazapo dice que está *alegrete* es que tiene encima un medio jaramago. ¡Si querrá decir lo mismo la *alegría* del periodista!

En términos Gazaperos
alegre es estar pinton;
es decir, tener el buche
relleno de peleon.

Pero hombre... ¿ostés han visto un periódico más curioso que *El Gémino Público*? Todavía viene preguntando dónde se han agazapao aquellos treinta mil reales de los cabos de velas municipales.

Por más vueltas que le des
y preguntes por los cabos,
con un palmo de narices
te vas á quedar al cabo.

En el hospital de Bellevue se ha llevado á cabo una operacion que no deja de ser extraordinaria, y consiste en convertir en nariz un dedo del paciente. Pues señor, les digo á ustedes que tendrá que ver un hermanito con un dedo en mitad de la cara.

Pues mírese como quiera,
es ocurrencia feliz
haberle puesto al hermano
una uña en la nariz.

¡Valiente breva se va á caer de la higuera dentro de unos días! No se vayan ustedes á figurar que es alguna plaza de

sacristan, ó de fraile jerónimo... ¡cá! es nada ménos que el cargo de gobernador del Banco de la isla de Cuba. Y... ¿á que no aciertan ustedes qué jornal va ganando el hermanito que se la coma? Lo ménos se figurarán que son unos ocho ó diez reales; pues se han equivocado ostés: no lleva más que «diez y ocho mil dures»; es decir, muy cerca de cincuenta machos cá dia que salga el sol; y los que esté nublado, también.—¿Qué me preguntan ostés? ¿Que quién es el agraciado? ¿Quién ha de ser hombre, quién ha de ser? Un Cánovas del Castillo.

Allá va para hacer boca
esa breva, don Pepito;
que con salú se la coma,
y que aproveche, hermanito.

El periódico *La Mañana* llama á Torero mujer pródiga. Ea, pues ya sabemos (gracias á Dios) quién es la hembra en el nido de amores.



Estos constitucionales
deben ser, según las trazas,
sanos y bonachones
ó no tener vista clara,
cuando no notan que el monstruo
los lleva como en zaranda;
ya los arrima hácia él,
ya los desprecia y rechaza,
ya los mira con cariño,
ya los sube, ya los baja,
ya halagándolos, ya haciendo

que pierdan toda esperanza.

Y ellos, nada; ni por esas; contentos como canastas, dando vueltas al poder y sin encontrar la entrada.

ni pescar el cucharón que es el sueño de sus ánsias.

¡Pobres constitucionales!

Si no tienen vista clara

aconsejenles ustedes

que se compren unas gafas.

Segun *El Impulsor* de Torrelavega, todavía no han cobrado el mes de Junio del año pasado los empleados de correos de aquella población. ¡Valientes mantecas y pantorrillas me gustarán los hermanitos!

Con estos aires que corren y estas hambres que se cuclan, nos vamos quedando todos como maestros de escuela.



La escena pasa en una capital de provincia: como si dijéramos en Valladolid. El padre cura y el sacristán esperan á un matrimonio extranjero para bautizar á un niño que éste llevaba. Ven entrar en la iglesia á un hombre y una mujer belgas con un niño de tres meses en brazos; y creyendo que eran los que esperaban, se apoderan del niño: le echan el agua y le piden á los padres un duro. Asustados estos largan la monea, y al regresar á su casa cuentan á una vecina y paisana

de ellos lo ocurrido. La vecina va á ver al alcalde: le enteran de todo, y el alcalde, personándose en la iglesia hace que el cura entregue, no sin gran resistencia los monises recibidos. Estando en esto, llegaron los otros extranjeros, y entónces el cura y el sacristán comprendieron el error que habian cometido, bautizando á un niño por otro. Acaso sea este el primer caso que haya ocurrido de que se administre el sacramento del bautismo *de valdivia*, y teniendo que devolver la monea.

Todos los días se aprende algo, hermanito sacristán.

Parece que se trata de pedir que se rebaje el precio del franqueo de cartas. Pues, hombre... ya que se trata de esa rebaja, ¿por qué no se trata tambien de que se rebaje el número de ingenieros?

Si estando el servicio caro se estravian la mitad, en poniéndose barato, va á ser aquello... ¡la mar!

O yo mucho me equivoco y de belenes no entiendo ó allá en las altas esferas debe correr muy mal viento, á juzgar por el cariz que presenta el ministerio. Don Antonio está mohino, cabizbajo y algo sério; Se queja de la garganta el hermanito Romero; Lasala está retraído, y no asiste á los Consejos; Bugallal dá cada pifia de esas que cantan el credo; Echevarría no sabe salir del atolladero; Elduayen busca cuartos, y no puede dar con ellos. Siempre Orovio en su farmacia, es decir en su chaleco; y rompe tres campanillas en cada sesion Toreno,

Nada; lo dicho, señores,
deben correr malos vientos.

El Fénix dice que *La Revista Cristiana* que publica *El Liberal* es protestante. ¡Aprieta, resfria! Y que *El Fénix* debe estar al pelo en esta clase de matemáticas.

¿A que no aciertan ustedes á cuánto asciende la deuda de la isla de Cuba? Pues no es más que á la friolera de «cuatro mil seiscientos milloncejos.» ¡Cuidao que tienen perros chicos «cuatro mil seiscientos millones!»

Si tuviera los millones

que debe la isla de Cuba,

¡buena tinaja llenaba

empleándolos en uva!

PERRERA.

¿Qué creían ustedes, que se habían acabado los ingenieros? ¡Cá, hombre! A estos maldecíos les sucede lo que á la grama: que mientras más se arranca, más sale. ¡Y poco finos que son algunos! Allá va, viajando en la perrera, un ramito de ellos, machi-hembrao, que da gusto de verlos. Vamos, salga su mercé, que le veamos la cara, hermanito Cayetano Picazas, de Baza: y su mercé también, señora Felicia Salsamendi, de Estella; y osté, señor Juan Guilino, de Velez-Málaga.

Buenos tres pies para un banco
y de calidad primera,
están los tres hermanitos
que van hoy en la perrera.

ANUNCIOS

DOLORES DE MUELAS.—Se calman en el acto y con seguridad, é infaliblemente se evitan con el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífrico el más económico, superior, inimitable y el único español premiado en la última Exposición de París y otras cinco nacionales y extranjeras. Está compuesto exclusivamente de vegetales y carece de todo ácido: así es que conserva la dentadura con su

esmalte natural, endurece las encías, imposibilita las enfermedades dentarias y hace innecesario el empaste y extracción: en una palabra, que el que use este inmejorable específico, infaliblemente se verá libre de todo padecimiento de la boca. Con un frasco que vale 6 reales, hay para dos meses de uso diario preservativo. Exijase LICOR DEL POLO DE ORIVE, ASCAO, 7, BILBAO, grabado de relieve en el cristal, sin cuyo requisito todos los frascos son falsificados: (ojo). Depósito central. Bilbao, Ascao, 7, para obtener grandes descuentos. Madrid, Izquierdo, Pontejos, 6, y otras varias farmacias. Barcelona, Pau y Viaplana, Vidrieras, 15. Cádiz, Matute, Plaza del Pueblo, y en general en todas las farmacias importantes de España y América del Sur.

DEPÓSITO DE CERILLAS POR LIBRAS
De 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagonetas de 150 cerillas á 26 rs. gruesa, y 19 cuartos docena. Calle del Barco, 36, tienda.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, núm. 20, pral. izquierda.

PAPE-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-RO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS
Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredora Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1880.

Imprenta de José Perales y Martínez,
Corredora Baja de San Pablo, 43.